



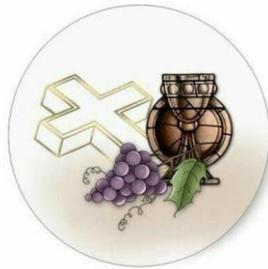
*Homilia Sobre la Digna Recepción y  
Reverencia del Sacramento del Cuerpo y la  
Sangre de Cristo*

## SEGUNDO LIBRO DE HOMILIAS



IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA

# Homilía Sobre la Digna Recepción y Reverencia del Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo



Autor desconocido

EL gran amor de nuestro Salvador Cristo hacia la humanidad, buen pueblo cristiano, no sólo se manifiesta en ese caro beneficio de nuestra redención y salvación comprado por su muerte y pasión, sino también en que tan amablemente dispuso que la misma obra misericordiosa pudiera ser tenida en continuo recuerdo, para tomar algún lugar en nosotros, y no ser frustrado de su fin y propósito. Porque, así como los tiernos padres no se contentan con procurar a sus hijos posesiones y medios de subsistencia costosos, sino que estos procuran que se conserven y lleguen a su uso; de esta misma forma nuestro Señor y Salvador no consideró suficiente comprar para nosotros el favor de su Padre nuevamente (que es esa fuente profunda de toda bondad), y la vida eterna, sino que también estableció las formas más sabias por las cuales podrían redundar en nuestro alivio y beneficio. Entre las cuales está la celebración pública de la memoria de su preciosa muerte en la mesa del Señor: la cual, aunque a algunos les parezca de poca virtud, sin embargo, siendo practicada correctamente por los fieles, no sólo ayuda a su debilidad, que debido a su naturaleza envenenada está más dispuesta a recordar los daños que los beneficios, así pues, este fortalece y consuela su hombre interior con paz y alegría, y los hace agradecidos a su Redentor con una vida que practica la piedad de una forma cuidadosa. Y así, como en tiempos antiguos Dios decretó<sup>1</sup> que sus maravillosos

---

<sup>1</sup> **Éxodo 12:14-20:** Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel. El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se

beneficios de la liberación de su pueblo se mantuvieran en la memoria al comer la pascua con sus ritos y ceremonias, así nuestro amoroso Salvador ha ordenado<sup>2</sup> y establecido el recuerdo de su gran misericordia expresada en su pasión, mediante la institución de su Cena celestial, donde cada uno de nosotros debe ser huésped y no espectador, comensales y no observadores, alimentándonos a nosotros mismos y no contratando a otros para que nos alimenten; esto, para que vivamos de nuestra propia comida, y no perezcamos de hambre mientras otros devoran todo. A esto nos obliga su mandamiento diciendo: Haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí<sup>3</sup>. De esta forma, somos provocados por su promesa que nos dice: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”.

Así pues, como necesariamente debemos ser nosotros mismos partícipes de esta mesa, y no espectadores de los demás, así debemos dirigirnos a frecuentarla en forma reverente y debida; no sea que, como la medicina provista para el cuerpo, siendo mal utilizada, perjudique más que beneficie, así esta medicina reconfortante del alma, recibida indecentemente, tienda a nuestro mayor daño y dolor. Como dice San Pablo, “el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí<sup>4</sup>”. Por tanto, que no se nos diga, como se le dijo al invitado de la gran cena: Amigo, ¿cómo es que no tienes el vestido de bodas?<sup>5</sup> y para que podamos usar fructíferamente el consejo de San Pablo: *Que cada uno se pruebe a sí mismo, y así coma ese pan y beba de esa copa<sup>6</sup>*, debemos saber ciertamente que tres cosas son requisitos en aquel que desea apropiadamente, como conviene a tan

---

hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua. En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde. Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel. Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

<sup>2</sup> **Mateo 26:26-28:** Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

**1 Corintios 1:23-26:** Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

<sup>3</sup> **Lucas 22:19-20:** Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

<sup>4</sup> **1 Corintios 11:29.**

<sup>5</sup> **Mateo 22:12:** Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció

<sup>6</sup> **1 Corintios 11:28:** Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

altos misterios, acudir a la mesa del Señor: es decir, una estimación y comprensión "justa y digna" de este misterio; en segundo lugar, venir con una fe segura; y en tercer lugar, tener novedad o pureza de vida para suceder a la recepción de la misma. Pero, antes que nada, de esto debemos estar seguros especialmente de que esta Cena sea hecha y ministrada de tal manera como lo hizo y mandó hacer nuestro Señor y Salvador, como la usaron sus santos Apóstoles, y los buenos padres en los tiempos primitivos. La iglesia lo frecuentaba. Porque, como dice aquel dignísimo San Ambrosio: "Es indigno del Señor el que celebra aquel misterio de otra manera que aquel que por él fue entregado; ni puede ser devoto el que de oficiándolo de otro modo, presume que fue dado por el Autor". Entonces debemos tener cuidado, no sea que, de la memoria se haga un sacrificio; no sea que una comunión se convierta en una comida privada; no sea que de dos partes, tengamos una sola; no sea que aplicándolo a los muertos, perdamos el fruto de estar vivos. Sigamos más bien en estos asuntos el consejo de Cipriano en los casos similares; es decir, adherirse firmemente al primer principio; aferraos a la tradición del Señor; haced en memoria del Señor lo que Él mismo hizo, Él mismo mandó y sus apóstoles confirmaron. Si usamos esta precaución o previsión, entonces podemos ver las cosas que son necesarias en el receptor digno; por lo cual tengamos en cuenta a los primeros, para que así obtengamos una comprensión correcta de la cosa misma. En cuanto a qué cosa, esto podemos persuadirnos con seguridad, que el hombre ignorante no puede ni estimar dignamente ni usar eficazmente esas maravillosas gracias y beneficios ofrecidos y exhibidos en esa Cena, sino que los considerará a la ligera, siendo esto una ofensa no pequeña, o los despreciará por completo para su destrucción total; de modo que por su negligencia merece que las plagas de Dios caigan sobre él, y por su desprecio merece la perdición eterna. Para evitar, pues, estos males, utiliza el consejo del Sabio, que te obliga, cuando te sientes a la mesa de un rey terrenal, a prestar diligente atención a las cosas que se te presentan<sup>7</sup>. Así pues, ahora con mucha más razón, siendo convocado a la mesa del Rey de reyes, debes buscar cuidadosamente y saber qué manjares están provistos para tu alma: adónde has venido, no para alimentar tus sentidos y tu vientre para la corrupción, sino tu hombre interior para la inmortalidad y la vida; no consideres las criaturas terrenales que ves, sino las gracias celestiales que contempla tu fe. Porque esta mesa no es, dice Crisóstomo, "para arrendajos parlanchines, sino para águilas", que huyen "allá donde yace el cadáver"<sup>8</sup>. Y si este anuncio del hombre no puede persuadirnos a acudir a la mesa del Señor con entendimiento, veamos el consejo de Dios en el mismo asunto, quien encargó a su pueblo que enseñara a su posteridad no solo los ritos y ceremonias de su Pascua, sino la causa y el fin de ello, de donde podemos aprender cuan necesario es presentar un conocimiento más perfecto al respecto, el cual es requerido en este momento de nuestras manos y que sin el mismo, el ignorante no puede con fruto y provecho ejercitarse en los Sacramentos del Señor. De esta manera, acercándonos más al asunto, San Pablo, culpando a los corintios

---

<sup>7</sup> **Proverbios 23:1.** Cuando te sientes a comer con algún señor, Considera bien lo que está delante de ti.

<sup>8</sup> **Mateo 24:28.** Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

por la profanación de la Cena del Señor, concluye que la ignorancia tanto de la cosa en sí como de su significado fue la causa de su abuso; porque llegaron allí sin reverencia, sin discernir el cuerpo del Señor<sup>9</sup>. ¿No deberíamos entonces, por la advertencia del Sabio, por la sabiduría de Dios, por el temible ejemplo de los corintios, estar prestos para tener cuidado de que no nos arrojemos a esta mesa con una ignorancia grosera y sin respeto, herida por la cual la Iglesia de Cristo se ha lamentado y dolido todos estos muchos días y años? Porque ¿cuál ha sido la causa de la ruina de la religión de Dios, sino la ignorancia de ella? ¿Cuál ha sido la causa de esta flagrante idolatría, sino la ignorancia de la misma? ¿Cuál ha sido la causa de esta acumulación de momias, sino la ignorancia de la misma? Sí, ¿cuál ha sido, y cuál es en este día, la causa de esta falta de amor y caridad, sino la ignorancia de esto? Esforcémonos, pues, por entender la Cena del Señor con diligencia, de tal forma que no seamos causa de la decadencia de la adoración de Dios, ¿o no es así? Evitemos la idolatría, no siendo masas mudas, no teniendo oídos taponados, ni corazones maliciosos, para que así nosotros, los más audaces, tengamos acceso allí a nuestro alivio y confort. Tampoco necesitamos pensar que se requiere tal conocimiento exacto de cada hombre, de tal forma que él sea capaz de discutir todos los puntos importantes en la doctrina del mismo. Pero debe estar seguro de sostener esto, que en la Cena del Señor no hay ceremonia vana, ni señal desnuda, ni figura falsa de una cosa ausente, sino, como dice la Escritura: la mesa del Señor, el pan y copa del Señor, el recuerdo de Cristo, el anuncio de su muerte, sí, la comunión del cuerpo y la sangre del Señor<sup>10</sup> en una maravillosa incorporación, que por la operación del Espíritu Santo, el vínculo mismo de nuestra unión con Cristo, es formado en las almas de los fieles por medio de la fe, por la cual no sólo sus almas viven para la vida eterna, sino que ellos ciertamente confían en ganar para sus cuerpos una resurrección a la inmortalidad. La verdadera comprensión de esta fruición y unión, que está entre el cuerpo y la cabeza, entre los verdaderos creyentes y Cristo, los antiguos padres católicos percibiéndose y encomendándose a su pueblo, algunos de ellos no tuvieron miedo de llamar a esta Cena, “el bálsamo de la inmortalidad, un soberano conservante contra la muerte”; otro, “una comunión deificante”; otro, “los dulces manjares de nuestro Salvador”; “la prenda de la salud eterna, la defensa de la fe, la esperanza de la resurrección”; otro “el alimento de la inmortalidad”, “la gracia saludable” y “el conservatorio para la vida eterna”. Todos estos dichos, tanto de la Sagrada Escritura como de los hombres piadosos, son verdaderamente atribuidos a este banquete y fiesta celestial, si lo recordáramos a menudo, ¡Oh! ¡cómo inflamarían nuestros corazones para desear la participación de estos misterios, y así desearlos con intensidad muchas veces! Sí, este pan, continuamente tener sed de este alimento; no como aquel que especialmente

---

<sup>9</sup> **1 Corintios 11:29:** Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

<sup>10</sup> **Mateo 26:26-27.** Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos.

**1 Corintios 10:16.** La copa de bendición que bendicimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

presentamos respecto a las criaturas terrestres y tangibles que quedan, sino siempre aferrándose y asiéndonos por la fe a la Roca de donde podemos absorber la dulzura de la salvación eterna<sup>11</sup>. Ahora, para ser breve, mucho más los fieles ven, oyen y conocen las misericordias favorables de Dios selladas, la satisfacción de Cristo para con nosotros confirmada, la remisión de los pecados establecida. Aquí pueden sentir labrada la tranquilidad de la conciencia, el aumento de la fe, el fortalecimiento de la esperanza, la gran difusión de la bondad fraternal, con muchas otras gracias diversas de Dios; cuyo sabor no pueden alcanzar los que se ahogan en el profundo y sucio lago de la ceguera y la ignorancia. De la cual, oh amado, lávate con las aguas vivas de la palabra de Dios.

Ahora bien, para tener con este conocimiento una fe segura y constante, no sólo que la muerte de Cristo está disponible para la redención de todo el mundo, para la remisión de los pecados y la reconciliación con Dios Padre, sino también que Él ha hecho en su cruz un sacrificio completo y suficiente para ti, una limpieza perfecta de tus pecados; para que no reconozcas a ningún otro Salvador, Redentor, Mediador, Abogado, Intercesor, sino sólo a Cristo, que puedes decir con el Apóstol que te amó y se entregó a sí mismo por ti<sup>12</sup>. Porque esto es adherirse a la promesa de Cristo hecha en su institución, hacer tuyo a Cristo y aplicar sus méritos a ti mismo. Aquí no necesitas la ayuda de ningún otro hombre, ningún otro sacrificio u oblación, ningún sacerdote sacrificador, ninguna misa, ningún medio establecido por la invención del hombre. Que la fe es un instrumento necesario en todas estas santas ceremonias podemos asegurarnos, pues, como dice san Pablo, sin fe es imposible agradar a Dios<sup>13</sup>. Cuando un gran número de los israelitas fueron arrojados en el desierto, Moisés y Aarón comieron el maná y agradaron a Dios, porque entendieron, dice Agustín, espiritualmente la carne visible. Espiritualmente tenían hambre, espiritualmente la gustaron, de tal forma que ellos podían estar satisfechos espiritualmente. Y en verdad, así como la carne corporal no puede alimentar al hombre exterior, a menos que se deje en el estómago para ser digerida lo cual es sano y necesario, tampoco se puede alimentar al hombre interior, a menos que su comida sea recibida en su alma y corazón, de forma sana y completo en la fe. Por lo tanto, dice Cipriano, "cuando hacemos estas cosas, no necesitamos afilar nuestros dientes, sino que con fe sincera partimos y nos alimentamos de ese pan santo". Es bien sabido que el alimento que buscamos en esta Cena es alimento espiritual, alimento de nuestra alma, reflejo celestial y no terrenal, alimento invisible y no corporal, sustento espiritual y no carnal, de modo que pensar que sin la fe podemos disfrutar de comer y beber de ella, o que ese es el fruto de ello, no es más que soñar una alimentación carnal, grosera, vilmente abyecta y atándonos a los elementos y

---

<sup>11</sup> **Números 20:4-10.**

**1 Corintios 10: 4.** Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

<sup>12</sup> **Efesios 5:2.** Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

<sup>13</sup> **Hebreos 11:6.** Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

criaturas; mientras que, por consejo del Concilio de Nicea, debemos “elevar nuestra mente por la fe” y, dejando estas cosas inferiores y terrenales, buscarla allí donde siempre brilla el Sol de justicia<sup>14</sup>. Oh tú que estás deseoso de esta mesa, toma entonces esta lección de Emissenus, quien fue un padre piadoso, él nos dice que “cuando subes a la reverenda Comunión para estar satisfecho con las comidas espirituales, miras con fe al santo Cuerpo y Sangre de tu Dios, te maravillas con reverencia, lo tocas con tu mente, lo recibes con la mano de tu corazón, y lo tomas plenamente con tu hombre interior”.

Así vemos, amados, que, recurriendo a esta mesa, debemos arrancar todas las raíces de infidelidad, toda desconfianza en las promesas de Dios, debemos hacernos miembros vivos del cuerpo de Cristo. Porque los incrédulos y los impenitentes no pueden alimentarse de ese Cuerpo precioso, mientras que los fieles tienen su vida, y su permanencia, en Él; su unión, y como si fuera su incorporación, con Él. Por tanto, probémonos y pruébenos a nosotros mismos sinceramente, sin halagarnos, si somos plantas de aquel fructífero olivo, ramas vivas de la Vid verdadera, miembros en verdad del cuerpo místico de Cristo<sup>15</sup>, si Dios ha purificado nuestros corazones por la fe a los sinceros reconociendo su Evangelio y abrazando sus misericordias en Cristo Jesús para que en esta su mesa recibamos, no sólo el Sacramento exterior, sino también lo espiritual; no la figura, pero sí la verdad; no sólo la sombra, sino el cuerpo; no a la muerte, sino a la vida; no para destrucción, sino para salvación. Lo cual Dios nos conceda hacer por los méritos de nuestro Señor y Salvador, a quien sea todo honor y gloria por los siglos. Amén.

#### *LA SEGUNDA PARTE DE LA HOMILÍA, SOBRE LA DIGNA RECEPCIÓN Y REVERENCIA DEL SACRAMENTO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO.*

En la Homilía que se os ha repetido últimamente, habéis oído (buenas gentes) por qué agradó a nuestro Salvador Cristo instituir esa solemne memoria de su muerte y pasión, y que cada uno de nosotros debe celebrarla en su Mesa, en nuestras propias personas, y no por otros. Habéis oído también con qué estima y conocimiento de tan altos misterios debemos acudir allí. Habéis oído con qué fe

---

<sup>14</sup> **Malaquías 4:2.** Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

<sup>15</sup> **Romanos 2:7.** Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.

**Juan 15:1-6.** Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

**Efesios 5:30-32.** Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

constante debemos vestirnos y engalanarnos, para que podamos ser partícipes aptos y decentes de ese alimento celestial.

Ahora sigue la tercera cosa necesaria para aquellos que no quieren comer de este pan, ni beber de esta copa indignamente, que no es otra cosa que novedad de vida, y rectitud piadosa cotidianamente. Porque la novedad de vida y los frutos de la fe son necesarios en los que participan de esta mesa. Podemos aprenderlo de la práctica típica de aquellos que en el pasado comían el cordero, al cual nadie era admitido, sino aquel que era judío, que estaba circuncidado, que estaba antes santificado. Y San Pablo testifica que aunque el pueblo participaba de los Sacramentos bajo Moisés, algunos de ellos todavía adoraban imágenes, eran fornicarios, tentaban a Cristo, murmuraban y perseguían cosas malas, así, DIOS los arrojó al desierto, y esto para que nos sirva de ejemplo, es decir, para que los cristianos nos cuidemos de acudir a nuestros Sacramentos con santidad de vida, sin confiar en una simple recepción externa de los mismos, e infectados de costumbres corruptas y no caritativas<sup>16</sup>. Porque esta sentencia de Dios debe ser siempre observada: misericordia quiero y no sacrificio<sup>17</sup>. Por lo cual (dice Basilio) corresponde al que acude al cuerpo y a la sangre de Cristo, en conmemoración del que murió y resucitó, no sólo estar limpio de toda inmundicia de carne y de espíritu, no sea que coma y beba su propia condenación, sino también para mostrar evidentemente, un recuerdo de aquel que murió y resucitó por nosotros, en este punto, que seáis mortificados al pecado y al mundo, para vivir ahora para DIOS en Cristo Jesús nuestro Señor (Basilio, De Bapt. , Libro. 1, cap. 3). Así pues, debemos dar testimonio externo, siguiendo el significado de la muerte de Cristo, entre los cuales no es lo menos importante, dar gracias a Dios Todopoderoso por todos sus beneficios, brevemente comprendidos en la muerte, pasión y resurrección de su amadísimo Hijo. Todo lo cual, porque en esta mesa debemos solemnizar principalmente, tal como los piadosos padres lo llamaron la Eucaristía, es decir, acción gracias. Como si hubieran dicho: "Ahora, más que en ningún otro momento debéis aterrizar y alabar a Dios. Que veáis entonces la materia, la causa, el principio y el fin de toda acción

---

<sup>16</sup> **1 Corintios 10:1-11.** Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, **3** y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

<sup>17</sup> **Oseas 6:6.** Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos

**Mateo 9:9-13.** Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

de gracias. Pues si flaqueáis, os mostráis muy poco agradecidos, y que ningún otro beneficio podrá jamás incitaros a dar gracias a DIOS, para aquel que tan poco considera aquí tantos, tan maravillosos y tan provechosos beneficios. Viendo, pues, que el nombre y la cosa en sí mismos nos obligan a dar gracias, ofrezcamos siempre a Dios, como dice San Pablo, por medio de Él sacrificio de alabanza por Cristo, es decir, el fruto de los labios que confiesan su Nombre<sup>18</sup>. Porque como canta David: El que ofrece a Dios gracias y oraciones, lo honra<sup>19</sup>. Pero, ¿cuán pocas son las personas agradecidas en comparación con las que no lo son? Los diez leprosos en el Evangelio fueron curados, y sólo uno regresó a dar gracias por su salud (Lucas 17.17). Sí, sería feliz si entre cuarenta comulgantes, pudiéramos ver a dos dando gracias infatigablemente. Tan poco amables somos, tan oblicuos, unos mendigos orgullosos, que en parte no nos preocupamos por nuestros propios bienes, en parte no sabemos lo que debemos a Dios, y principalmente no confesamos todo lo que recibimos. Sí, y si nos vemos obligados por el poder de Dios a hacerlo, lo hacemos con tanta frialdad, con tanta sequedad, que nuestros labios lo alaban, pero nuestros corazones lo desprecian, nuestras lenguas lo bendicen, pero nuestra vida lo maldice, nuestras palabras lo adoran, pero nuestras obras lo deshonoran. Por lo tanto, aprendamos a dar gracias a Dios correctamente, y a reconocer las gracias que nos ha concedido, para que, guardadas en el tesoro de nuestro corazón, se manifiesten a su debido tiempo en nuestra vida y conducta, para glorificación de su santo Nombre.

Además, para darnos una mayor y más elevada razón, hay que tener en cuenta que San Pablo escribe, que siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo<sup>20</sup>. Porque todos participamos de un solo pan. Declarando así, no sólo nuestra comunión con Cristo, sino también la unidad en la que deben estar unidos los que comen en esta mesa. Porque por disensión, vana gloria, ambición, contienda, envidia, desprecio, odio o malicia, no deben separarse, sino estar unidos por el lazo de la lealtad, en un cuerpo místico, como los granos de ese pan en una sola hogaza. Con respecto a esta estrecha ligadura de caridad, los verdaderos cristianos de la Iglesia Primitiva, llamaban a esta cena, "Amor". Como si dijeran que nadie debía sentarse allí, si es que no lo hacía por amor y caridad, o si es que albergaban rencor y venganza en su corazón, que no profesara su afecto mostrando alguna ayuda caritativa para con los hermanos en la congregación. Y esta era su práctica. ¡Oh! Si, este era el Banquete Celestial que de esta forma era cuidadosamente practicado por ellos. ¡Oh! Que gente tan piadosa, que tenían en tan alta estima esta fiesta espiritual.

---

<sup>18</sup> **Hebreos 13:5.** Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

<sup>19</sup> **Salmo 50:23.** El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

<sup>20</sup> **1 Corintios 10:17.** Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Pero, oh, que miserables criaturas somos en estos días, miserables que nos encontramos sin reconciliación con nuestros hermanos a quienes hemos ofendido, sin restitución, a quienes hemos hecho caer, sin ningún tipo de pensamiento misericordioso o compasión hacia aquellos a quienes podríamos aliviar fácilmente, sin cargar sobre nuestra conciencia calumnias, desdén, maledicencias, división, rencor o amargura interior. Sí, estando como nos encontramos encubiertos por el odio de Caín<sup>21</sup> (Génesis 4.8), por la malicia de Esaú<sup>22</sup> (Génesis 27.41), por la falsedad disimulada de Joab<sup>23</sup> (2 Samuel 3.27), ¿os atrevéis a acercaros a estos sagrados y temibles misterios? Oh hombre, ¿a dónde te precipitas imprudentemente? Es una mesa de paz, y tú estás dispuesto a luchar. Es una mesa de pureza, y estás imaginando suciedades. Es una mesa de tranquilidad, y eres dado a la pugna. Es mesa de piedad, y eres despiadado. ¿No temes a DIOS, el hacedor de esta fiesta, ni reverencias a su Cristo, el refrigerio y la comida, ni consideras a su esposa como su bienamada invitada, ni pesas tu propia conciencia, que a veces es tu acusador interior? Por lo tanto (oh hombre) ten cuidado de tu propia salvación, examina y prueba tu buena voluntad y amor hacia los hijos de DIOS, los miembros de Cristo, los herederos de la herencia celestial, sí, hacia la imagen misma del SEÑOR, aquella excelente criatura, es decir, de tu propia alma. Si has ofendido, reconcíliate. Si has hecho tropezar a alguien en el camino de Dios, ahora vuélvete y levántalo. Si has inquietado a tu hermano, pacifícalo ahora. Si le has agraviado, ahora alívale. Si le has defraudado, restitúyetele ahora. Si has alimentado el rencor, ahora abraza la amistad. Si has fomentado el odio y la malicia, demuestra ahora abiertamente tu amor y caridad, y mantente dispuesto a procurar a tu prójimo salud de alma, riqueza, confortabilidad y placeres, como a ti mismo. No te hagas merecedor de la pesada y terrible carga del desagrado de Dios por tu mala voluntad hacia tu prójimo, por acercarte tan irreverentemente a esta mesa del Señor. Por último, como aquí está el misterio de la paz y el sacramento de la sociedad cristiana, por el cual entendemos lo que debe ser el amor sincero entre los verdaderos comulgantes (Crisóstomo, Ad Popu. Ant. Homilía. 6), nos dice: Así pues, he aquí las señales de pureza e inocencia de vida, por las que podemos percibir que debemos purificar nuestra propia alma de toda impureza, iniquidad y maldad, no sea que cuando recibamos el pan místico (como dice Orígenes) lo comamos en un lugar impuro, es decir, en un alma contaminada por el pecado (Orígenes, In Levit. Cap.). En la ley de Moisés, el hombre que comía del sacrificio de acción de gracias, con su impureza sobre él, debía ser destruido de su pueblo. ¿Y pensaremos que la persona malvada y pecadora será excusable en la mesa del Señor? Ambos leemos en San Pablo, que la Iglesia de

---

<sup>21</sup> **Génesis 4:8.** Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

<sup>22</sup> **Génesis 27:41.** Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

<sup>23</sup> **2 Samuel 3:27.** Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

Corinto fue azotada por el Señor, por hacer mal uso de la Cena del Señor<sup>24</sup> (1 Corintios 11.29), y podemos ver claramente a la Iglesia de Cristo estos muchos años miserablemente vejada y oprimida, por la horrible profanación de la misma (Lucas 17.1, Crisóstomo Homilía 14). Por lo tanto, miremos todos, universal y singularmente, nuestras propias costumbres y vidas, para enmendarlas. Sí, ahora por lo menos, llamémonos a nosotros mismos a un compañerismo, en el que nos aflijamos de nuestra mala conducta anterior, para que odiamos el pecado, para que nos compunjamos y lloremos por nuestras ofensas, para que con lágrimas las confesemos ante DIOS, para que con confianza segura deseemos y pidamos la salvación de su misericordia, comprada y adquirida con la sangre de su amadísimo Hijo Jesucristo, para sanar todas nuestras heridas mortales. Porque, ciertamente, si no limpiamos con sincero arrepentimiento el sucio estómago de nuestra alma, tendrá que suceder que, tal como ocurre con la comida sana recibida en un estómago enfermo, la cual es corrompida y estropeada en su totalidad, y es causa de más enfermedad, así comeremos este pan sano y beberemos esta copa para nuestra destrucción eterna. De esta forma nosotros, y no otros, debemos examinarnos a fondo, y no a la ligera, sí, a nosotros mismos, no a otros hombres, a nuestra propia conciencia, no a las vidas de otras personas, lo que debemos hacer con rectitud, verdad y justa corrección. Oh (dice Crisóstomo) que ningún Judas acuda a esta Mesa, que ningún codicioso se acerque (Crisóstomo, ad popul. Ant. Homilía. 6). Si alguno es discípulo, que esté presente. Porque Cristo dice: "Con mis discípulos celebraré la Pascua<sup>25</sup>" (Mateo 26.18). ¿Por qué gritaba el Diácono en la Iglesia Primitiva, si alguno es santo, que se acerque? ¿Por qué se celebraban estos misterios estando cerrada la puerta de la iglesia? ¿Por qué se ordenaba a los penitentes públicos y a los estudiantes de Religión que se abstuvieran en este momento? ¿No era porque esta Mesa no recibía espíritus impuros, inmundos o pecaminosos? Por lo tanto, si los sirvientes no se atreven a presumir dirigiéndose a la mesa de un amo terrenal, a quien han ofendido, cuidémonos de no venir con nuestros pecados sin examinar, a esta presencia de nuestro Señor y Juez. Si son dignos de culpa los que besan la mano del príncipe con la boca sucia e impura, ¿serás tú irreprochable si con alma apestosa, llena de codicia, fornicación, embriaguez, soberbia, llena de intrigas y cavilaciones miserables, exhalas iniquidad e impureza sobre el Pan y el Cáliz del Señor?

Así habéis oído cómo debéis venir reverente y decentemente a la Mesa del Señor, teniendo el conocimiento de su palabra, de lo que es la cosa en sí, y de sus frutos, trayendo una Fe verdadera y constante, la raíz y fuente de toda novedad de vida, así como alabando a DIOS, y amando a nuestro prójimo, como purificando nuestra propia conciencia de inmundicia. De modo que ni la ignorancia de las cosas nos hará despreciarlas, ni la infidelidad nos privará de frutos, ni el pecado y la iniquidad nos

---

<sup>24</sup> **1 Corintios 11:29.** Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

<sup>25</sup> **Mateo 26:18.** Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

procurarán las plagas de Dios, sino que por la Fe, en el conocimiento y la enmienda de la vida en la Fe estaremos aquí tan unidos a Cristo nuestra Cabeza en sus misterios, para nuestro consuelo, que después de que tengamos plena fruición de Él de hecho, para nuestro gozo eterno y vida eterna, a la que Él nos trae, quien murió por nosotros y nos redimió, Jesucristo el justo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo, un verdadero y eterno DIOS, sea toda alabanza, honor y dominio por siempre,

**Amén.**